

Discurso en ceremonia de otorgamiento del Doctorado Honoris Causa en Administración a Luis Alberto Moreno Mejía

Francisco Piedrahita, Rector, Universidad Icesi

Cali, Agosto 8 de 2011

Hoy es un día muy especial para la Universidad Icesi. Por decisión de su Consejo Superior, se otorga el título de Doctor Honoris Causa en Administración a Luis Alberto Moreno Mejía, un colombiano que pone en alto el nombre de su país desempeñando con especial lucimiento la posición internacional más alta que ha ocupado compatriota alguno.

La tradición de los grados honorarios viene desde el Medioevo. Y el grado Honoris causa más antiguo del que se tiene memoria es el que otorgó la Universidad de Oxford a Lionel Woodville, quien más tarde se convertiría en Obispo de Salisbury.

En Icesi, se trata de un grado honorario de Doctorado que concede la Universidad para honrar a una persona que ha prestado un servicio excepcional, en este caso, a Colombia y a toda América. Es el máximo reconocimiento que con carácter extraordinario ofrece la institución.

Luis Alberto Moreno nació en 1953; en los Estados Unidos, por los estudios de especialización en Medicina de su padre. Se crió y adelantó sus estudios escolares en Colombia. Se graduó en administración de negocios y economía de la Florida Atlantic University, en 1975. Y obtuvo una Maestría en administración de empresas de la reconocida escuela de negocios Thunderbird.

Periodista por varios años, nuestro homenajeado de hoy fue Productor Ejecutivo del programa de noticias "TV Hoy". Durante el ejercicio de ese cargo, "TV Hoy" recibió el premio "Rey de España" a la excelencia periodística. Como reconocimiento a su trabajo periodístico, obtuvo luego una Beca Nieman en la Universidad Harvard, donde estuvo entre 1990 y 1991.

Entre diciembre de 1992 y agosto de 1994 fue alto funcionario del Gobierno del Presidente César Gaviria. Estuvo luego trabajando en el sector privado, hasta que el Presidente Andrés Pastrana lo nombró Embajador ante el Gobierno de los Estados Unidos, en 1998. De ese cargo, en el que fue confirmado en 2002 por el Presidente Álvaro Uribe, pasó a la Presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo, donde, en este momento, cumple su segundo periodo de cinco años.

Luis Alberto Moreno recibió, en el año 2008, un grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más importante institución educativa del Perú, así como oficialmente la primera universidad peruana y la más antigua de América.

Permítanme recorrer brevemente la historia del servicio público prestado a Colombia y a las Américas por el personaje a quien hoy honramos.

Entre diciembre de 1991 y julio de 1992, Luis Alberto Moreno fue presidente del Instituto de Fomento Industrial (IFI), en ese entonces una corporación de financiamiento industrial del gobierno colombiano, que operaba también como una holding empresarial para muchas de las mayores empresas estatales del país. En el IFI, encabezó un exitoso programa de privatizaciones y desarrolló novedosos instrumentos de financiación para la industria privada, con el propósito de aprovechar en toda su potencialidad la política de liberalización económica llevada a cabo por la administración de Gaviria.

En julio de 1992, fue nombrado ministro de Desarrollo Económico. Allí, modernizó el ministerio y sus agencias conexas, y lideró el diseño e implementación de la política industrial de Colombia. Y fue quizás el primer alto funcionario del estado en hablar sobre competitividad y en poner en marcha, de la mano de Michael Porter y la firma Monitor, un esfuerzo pionero por articular una estrategia nacional público-privada en esta materia. También estuvo encargado de una parte de la cartera de inversión social del gobierno, y en particular de la estrategia del programa de vivienda para hogares de bajos ingresos.

La Embajada ante la Casa Blanca

Luis Alberto Moreno se desempeñó como Embajador de Colombia en Estados Unidos durante siete años. Como ya se dijo, fue nombrado ante la Casa Blanca en septiembre de 1998 por el Presidente Andrés Pastrana, y ratificado en este cargo por el Presidente Álvaro Uribe en 2002. En el ejercicio de sus funciones como Embajador de nuestro país en Washington D.C., impulsó una gran transformación de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Estados Unidos, en frentes como el de la seguridad, el comercial, la cooperación para el desarrollo, e incluso el cultural. Como recordaba uno de sus colegas del BID, solo por haber implantado en la Embajada clases de salsa para los “staffers” o asesores de los Congresistas norteamericanos, claves para avanzar los intereses de Colombia en esa corporación, Cali ya le debía hace años un reconocimiento especial.

Su logro más notable fue la construcción de un fuerte apoyo bipartidista en el Congreso de Estados Unidos para aprobar más de US\$6.000 millones en programas de asistencia de EE.UU. a Colombia. Estos recursos contribuyeron a plasmar una transformación material positiva de la seguridad y de la situación económica en Colombia. Otro resultado muy significativo, fue haber iniciado y recorrido gran parte del camino hacia el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

Pero es difícil sobreestimar el impacto que tuvo su gestión en las relaciones entre los dos países, en la percepción sobre Colombia por parte de nuestro mayor socio político y económico y en nuestra misma posición en el concierto de las naciones. Su incansable trabajo diplomático en favor de Colombia, se extendía desde la Casa Blanca y los corrillos del Congreso, hasta las granjas de Iowa y otros escenarios de la periferia norteamericana; iniciaba con desayunos en los “think tanks”, o centros de pensamiento, y frecuentemente terminaba en los cocteles y recepciones diplomáticas; y tocaba por igual desde senadores y altos funcionarios, hasta pequeños empresarios hispanos y líderes de ONG locales; todo esto, lo llevó a ser ampliamente reconocido en Washington como el mejor embajador de su generación, no solo de América Latina, sino de país alguno.

El Banco Interamericano de Desarrollo

Después de una exitosísima labor diplomática de siete años, puso sus miras en lograr la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, en momentos en que alcanzar esa distinción para Colombia parecía una quimera. Con el respaldo personal del Presidente Uribe, quien obró de jefe de campaña, y tras un esfuerzo arrollador que lo llevó a prácticamente todas las capitales de América, fue elegido Presidente del BID, el 27 de julio de 2005, con el respaldo de 20 de los 28 países de las Américas. El 6 de julio de 2010, Luis Alberto Moreno sería reelegido unánimemente como presidente del BID para un segundo período de 5 años.

Cuentan que, durante la campaña, Luis Alberto Moreno recibió una llamada de uno de sus contendores, un prestigioso ex banquero y primer ministro del Perú. Sorprendido de encontrarlo en una pequeña isla del Caribe, de difícil acceso y que ni siquiera era miembro del BID, en una reunión de jefes de estado caribeños, le preguntó ¿cómo diablos había llegado allá? Moreno le contestó, “yo soy como Avis, *we try harder*”, hacemos más esfuerzo, en alusión a la exitosa campaña de esa empresa de alquiler de vehículos para posicionarse a la sombra del gigante Hertz.

Si hubiera que sintetizar en una frase el denominador común de su liderazgo en el BID, el banco regional de desarrollo más grande del mundo y un agente imprescindible en el proceso de modernización de los países de

América Latina y el Caribe, esta sería que ha puesto a la institución al corriente de los tiempos. Esto no solo remozando su equipo gerencial—promoviendo con prioridad talento joven de dentro de la institución—sino también actualizando la imagen que proyecta, las temáticas que encara y su propia forma de actuar.

En un mundo cada vez más multipolar, Luis Alberto Moreno logró la incorporación de China, segundo socio comercial de nuestra región, como accionista del BID y ha consolidado la posición del Banco como un puente articulador de la cuenca del Pacífico. Además, a través de su liderazgo personal, ha acercado a la institución y a la región a la India, al Medio Oriente y a otras regiones emergentes. Un tema transversal a su gestión ha sido la integración y cooperación “Sur-Sur”. Precisamente, la semana pasada trajo a Colombia a la delegación política y empresarial brasileña de más alto nivel que haya visitado nuestro país en su historia, en un esfuerzo sin precedentes para aproximar a dos países vecinos, con mucho en común, separados por un océano verde. Ha impulsado con vigor las tesis de que la presente será la década de América Latina, y de que hoy más que nunca, en momentos de crisis de los países desarrollados, nuestro norte debe ser el sur.

En un mundo más heterodoxo y diverso, donde las recetas de una sola talla del Consenso de Washington han perdido su condición de dogma, Luis Alberto Moreno ha impulsado la transformación del Banco hacia una institución más flexible y orientada a sus clientes, donde caben diferentes concepciones políticas y del desarrollo económico y social. Pocas señales más contundentes de esto, en una región que poco se pone de acuerdo, que su reelección unánime el año pasado.

En un mundo donde los estados pierden peso relativo frente al sector privado, las ONG, las fundaciones y la opinión pública, y donde las alianzas público-privadas son cada vez más un vehículo para impulsar transformaciones trascendentales, ha cambiado la manera como el Banco se relaciona con estos otros actores. No solo está en camino de duplicar el porcentaje del portafolio crediticio del Banco destinado a las empresas—convencido como está de que el empleo es el mejor antídoto contra la pobreza—, sino que ha potenciado el rol de la entidad como fuerza convocadora, creando un departamento especializado en alianzas estratégicas e impulsando iniciativas pioneras con instituciones tan diversas como la Fundación Gates, la FIFA y MTV. Un convencido de lo que el profesor de Harvard Joseph Nye llama el “soft power”, el poder blando, se ha asociado con celebridades y artistas para promover las causas de la región y apalancar recursos.

En un mundo de abismales diferencias de ingreso y prosperidad, ha decidido hacer de Haití, el país más pobre de nuestro hemisferio, un foco principal de su atención y de la del Banco. Su compromiso, en ese caso, va más allá de lo profesional. Se ha convertido en una portavoz de la causa haitiana en foros internacionales. Viaja una vez al mes a la isla caribeña, donde se remanga la camisa y visita personalmente proyectos de infraestructura social y productiva. Hace tan solo unas semanas, logró la aprobación de un importante paquete financiero para el fomento de un parque industrial en el norte de Haití que generará 200.000 empleos. Personalmente viajó a Corea a convencer a industriales de ese país a comprometer inversiones millonarias para el proyecto. Y pocas personas saben que, tras bambalinas, fue quien convenció al exitoso productor de música norteamericano Quincy Jones de organizar una segunda grabación de “We are the World”, himno extraoficial de la lucha contra la hambruna en África en los ochenta, esta vez dedicada a Haití.

En un mundo amenazado por el deterioro ambiental y el cambio climático, ha incorporado este gran desafío de nuestro tiempo a las prioridades de primer orden del accionar del Banco. Hace algo más de un año logró el mayor compromiso de capitalización por parte de sus países accionistas en la historia de la institución. En el acuerdo se consagra como un nuevo foco misional del Banco la prevención, mitigación y adaptación al cambio climático. El BID se ha constituido como pionero entre sus pares en la promoción de agendas clave como los biocombustibles y la agricultura sustentable, las fuentes alternativas de energía y la eficiencia energética, el apalancamiento de fondos de desarrollo limpio, y estrategias de transporte ambientalmente amables. En Cali, por ejemplo, ha apoyado el desarrollo del MIO, un proyecto de ciudad transformador en muchísimas dimensiones, entre ellas la ambiental.

Conclusión

Este es un recuento breve de los méritos y logros de Luis Alberto Moreno que, sin duda, lo hacen acreedor con creces al más alto reconocimiento académico que otorga nuestra institución. Dr. Moreno, bienvenido a la comunidad Icesi. Nos honra profundamente poder contarle como miembro de esta gran familia. Le deseamos que continúen los éxitos en el BID y esperamos que siga sirviendo con tanto brillo y dedicación a Colombia y las Américas por mucho tiempo más.